Nuestras lecturas de hoy tratan sobre la humildad. Me centraré en el Evangelio, donde Jesús nos enseña humildad animándonos a buscar el último lugar; el que se humilla, será engrandecido. El mejor ejemplo de esto es Jesús mismo. Podría intentar mostrarles esto a través de la lectura de hoy de Hebreos, pero San Pablo lo deja mucho más claro en su carta a los Filipenses. Pablo escribió sobre Jesús: «Aunque existía en la naturaleza misma de Dios, no consideró el ser igual a Dios algo a lo que aferrarse. Al contrario, se despojó de sí mismo y tomó la naturaleza misma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Al hacerlo, se humilló a sí mismo, aceptando obedientemente la muerte en una cruz. Por lo cual Dios lo exaltó hasta lo sumo y le dio el nombre que está sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús toda rodilla se doble y toda lengua confiese: “Para gloria de Dios Padre, Jesucristo es el Señor”». Debemos buscar el último lugar en lugar del más alto, porque eso es lo que hizo Jesús mismo.

Existe una batalla constante en nuestro interior entre la humildad y el orgullo. El orgullo es uno de los siete pecados capitales. Sin embargo, ¿cuántas veces les decimos a las personas, especialmente a nuestros hijos: "Estoy orgulloso de ti"? ¿Acaso los estamos llevando al pecado al inculcarles orgullo? Aquí está la definición de orgullo del catecismo: "El orgullo es el pecado capital que implica una autoestima excesiva y un fuerte deseo de ser notado y honrado por los demás; el orgullo excesivo nos opone a Dios". Orgullo excesivo. Está bien sentirse bien con nuestros logros, siempre y cuando no nos hagan sentir arrogantes.

Para contrarrestar esta tendencia, debemos recordar que los dones que nos permitieron lograr estas cosas provienen de Dios. Él nos dio nuestras habilidades... depende de nosotros desarrollarlas... pero los dones se originan en Dios. También debemos recordar que la mayoría de nuestros logros provienen de la ayuda de otras personas: nuestros compañeros de equipo, nuestros padres, nuestros maestros y nuestros amigos. Si te sientes abrumado por el orgullo, recuerda a todas las personas que te ayudaron en el camino y luego ponte de rodillas y agradece a Dios por ellas y por los dones que te ha dado.

Our readings today are about humility. I'll focus on the Gospel, where Jesus teaches us humility by encouraging us to seek the lowest place; whoever humbles himself will be exalted. The best example of this is Jesus himself. I could try to show you this through today's reading from Hebrews, but St. Paul makes it much clearer in his letter to the Philippians. Paul wrote about Jesus: ““Though he was in the form of God he did not deem equality with God something to be grasped out. Rather, he emptied himself and took the form of a slave, being born in the likeness of men. It was thus that he humbled himself, obediently accepting death on a cross. Because of this God highly exalted him and bestowed on him the name above every other name, so that at the name of Jesus every knee must bow and every tongue proclaim, to the glory of God the Father, Jesus Christ is Lord.”” We are to seek the lowest place rather than the highest, because that is what Jesus himself did.

There is a constant battle within us between humility and pride. Pride is one of the seven deadly sins. Yet, how often do we tell people, especially our children, "I'm proud of you"? Are we leading them to sin by instilling pride in them? Here is the definition of pride from the catechism: "Pride is the deadly sin involving excessive self-esteem and a strong desire to be noticed and honored by others; excessive pride sets us in opposition to God." Excessive pride. It's okay to feel good about our accomplishments, as long as they don't make us feel arrogant.

To counteract this tendency, we must remember that the gifts that enabled us to accomplish these things come from God. He gave us our abilities... it's up to us to develop them... but the gifts came from God. We must also remember that most of our accomplishments come from the help of other people: our teammates, our parents, our teachers, and our friends. If you feel overwhelmed by pride, remember all the people who helped you along the way, and then get on your knees and thank God for them and for the gifts he has given you.